Sto Stella Sancho

REPERTORIO AMERICANO

DECENARIO DE LOS INTERESES CONTINENTALES
Editor: J. GARCÍA MONGE.

VOL. II | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, VIERNES 10 DE JUNIO DE 1921 | Nº 22

POEMAS DE LA MADRE

POR GABRIELA MISTRAL

A doña LUISA F. DE GARCÍA HUIDOBRO.

1.—ME HA BESADO

ME ha besado profundamente y ya soy otra; otra, por el latido que duplica el de mis venas; otra, por el aliento que se percibe entre mi aliento.

Mi vientre ya es noble como mi corazón, más noble que mi corazón... hasta encuentro en mi hálito una exhalación de flores: ¡todo por aquel que descansa en mis entrañas blandamente, como el rocío sobre las hierbas!...

2.—¿CÓMO SERÁ?

¿CÓMO será? Yo he mirado largamente los pétalos de una rosa y los palpé con delectación. Querría esa suavidad para sus mejillas. Y he jugado en un enredo de zarzas, porque me gustarían sus cabellos así, obscuros y retorcidos. Pero no importa si es tostado, con ese rico color de las gredas rojas que aman los alfareros, y si sus cabellos lisos tienen la simplicidad de mi vida.

Miro las quiebras de las sierras cuando se van poblando de nieblas y hago con la niebla una silueta de niña, de niña dulcísima, que pudiera ser eso también.

Pero, por sobre todo, yo quiero que mire con el dulzor que él tiene en la mirada, que tenga el temblor leve de su voz, cuando me hable, pues en el que viene quiero seguir amando a aquél que me besó profundamente.

3.—SABIDURIA

AHORA sé para qué he recibido veinte veranos la luz sobre mí y me ha sido dado que cortara las flores por los campos. ¿Por qué, me decía en los días más bellos, este don maravillloso del sol cálido y de la hierba fresca?

Como el racimo azulado me traspasó la luz para la dulzura que entregaría. Este que en el fondo de mí está haciéndose gota a gota de mis venas, éste era mi vino y mi miel.

Para éste yo recé, para traspasar del nombre de Dios mi barro, con el que se haría. Y cuando leí un verso con pulsos trémulos, para él me quemó como una brasa la belleza, porque recoja de mi carne su ardor inextinguible.



GABRIELA MISTRAL

Insigne poetisa chilena

ES la poetisa más fuerte de América. Edna St. Vincent Millay es la única poetisa de nuestro continente que pudiera igualarla por su aguda sentimentalidad y la helena perfección de la forma. A su lado Amy Lowell representa un arte pantomímero y de cascabel. Muerta Delmira Agustini, indefinido aún el arte de Juana de Ibarbourou, ha tenido Gabriela Mistral la gloria de salvar nuestro prestigio literario, harto menoscabado por los esfuerzos pueriles de algunos comediantes novecentistas.

A. TORRES RIOSECO

4.—LA DULZURA

POR el niño dormido que llevo, mi paso se ha vuelto sigiloso. Y es religioso todo mi corazón desde que va en mí el misterio.

Mi voz es suave, como por una sordina de amor, y es que temo despertarlo.

Con mis ojos busco ahora en los rostros el dolor de las entrañas, para que los demás miren y comprendan el por qué de mi mejilla empalidecida.

Hurgo con *miedo de ternura* en las hierbas donde anidan codornices. Y voy por el campo silenciosa, cautelosamente, porque ahora creo que árboles y cosas tienen hijos dormidos sobre los que velan inclinados.

5.—LA HERMANA

HE visto una mujer abriendo un surco. Sus caderas están henchidas, como las mías, por el amor, y hacía su faena curvada sobre el suelo.

He acariciado su cintura, y la he traido conmigo. Beberá la leche espesa de mi mismo vaso y gozará de la sombra de mis corredores, puesto que va grávida de gravidez de amor. Y si mi seno no es generoso, mi hijo allegará al suyo, rico, sus labios.

6.—EL RUEGO

¡PERO no! ¿Cómo Dios dejaría enjuta la yema de mi seno, si El mismo amplió mi cintura? Siento crecer mi pecho, subir como el agua en un ancho estanque, calladamente. Y su esponjudura echa sombra, como de promesa, sobre mi vientre.

¿Quién sería más pobre que yo en el valle si mi seno no se humedeciera?

Como los vasos que las mujeres ponen para recojer el rocío de la noche, pongo yo mis senos ante Dios; le doy un nombre nuevo, le llamo *El Henchidor*, y le pido para ellos el licor de la vida.

¡Todo el amor de mi corazón suba a enriquecer mi pecho, para aquel que llegará buscándolo con sed!

7.—SENSITIVA

Ya no juego en las praderas y temo columpiarme con las mozas. Ya soy

como la rama con fruto. Estoy débil, tan débil que el olor de las rosas me hizo desvanecer esta siesta, cuando bajé al jardín.

Y un simple canto que viene en el viento o la gota de sangre que tiene la tarde en su último latido sobre el cielo me turban, me anegan de dolor. De la sola mirada de mi dueño, si fuera dura para mí esta noche, podría morir.

8.—EL DOLOR ETERNO

PALIDEZCO si él sufre dentro de mí; dolorida voy de su presión recóndita, y podría morir a un sólo movimiento de éste que está en mí y a quien no veo.

Pero no creáis que únicamente me traspasará y estará trenzado en mis entrañas mientras lo guarde. Cuando vaya libre por los caminos, aunque esté lejos de mí, el viento que lo azote me rasgará las carnes y su grito pasará también por mi garganta, que por siempre mi llanto y mi sonrisa comienzan en tu rostro, hijo mío!

9.—LA QUIETUD

YA no puedo ir por los caminos; tengo el rubor de mi ancha cintura y de la ojera profunda de mis ojos. Pero traedme aquí, poned aquí, a mi lado, las macetas con flor, y tocad la cítara largamente, pues yo quiero para él anegarme de hermosura.

Pongo rosas sobre mi vientre, digo sobre el que duerme estrofas eternas. Recojo en el corredor hora tras hora el sol acre. He de destilar, como la fruta, miel, pero hacia mis entrañas. La luz colore y lave mi sangre. Para lavarla también, yo no odio, no murmuro. ¡Amo, solamente amo! Que estoy tejiendo en este silencio, en esta quietud, un cuerpo, un milagroso cuerpo, con venas y rostro, y mirada, y depurado corazón.

10.—IMAGEN DE LA TIERRA

No había visto antes la verdadera imagen de la Tierra. La Tierra tiene la actitud de una mujer con un hijo en los brazos, con sus criaturas (seres y frutos) en los anchos brazos.

Voy conociendo el sentido maternal de todo. La montaña que me mira también es madre y por las tardes la neblina juega como un niño por sus hombros y sus rodillas...

Recuerdo ahora una quebrada del valle. Por su lecho profundo iba cantando una corriente, que las breñas hacían todavía invisible. Yo soy como la quebrada; siento cantar en mi hondura este pequeño arroyo, y le he dado mi carne por breña hasta que suba hacia la luz.

11.—PALABRAS AL ESPOSO

ESPOSO, no me estreches. Lo hiciste subir del fondo de mi ser como un lirio de aguas. Déjame ser como una agua en reposo. ¡Amame, ámame ahora un poco más! Yo ¡tan pequeña! te duplicaré por los caminos; yo ¡tan pobre! te daré otros ojos, otros labios, con los cuales gozarás el mundo; yo ¡tan tierna! me hendiré como un ánfora por el amor, para que este vino de la vida se vierta de mí.

¡Perdóname! Estoy torpe al andar, torpe al servir tu copa; pero tú me henchiste así y me diste esta extrañeza con que me muevo entre las cosas.

Séme más que nunca dulce. No remuevas ansiosamente mi sangre; no agites mi aliento.

¡Ahora soy sólo un velo; todo mi cuerpo es solamente un velo bajo el cual hay un niño dormido!

12.—LA MADRE

VINO mi madre a verme; estuvo sentada aquí a mi lado, y, por primera vez en nuestra vida, fuimos dos hermanas, que hablaron del tremendo trance.

Palpó con temblor mi vientre y descubrió delicadamente mi pecho. Y al contacto de sus manos me pareció que se entreabrían con suavidad de hojas mis entrañas y que a mi seno subía una onda láctea.

Enrojecida, llena de confusión, le hablé de mis dolores y del miedo de mi carne; caí sobre su pecho; ¡y volví a ser de nuevo una niña pequeña que sollozó en sus brazos del terror de la vida!

13.—EL AMANECER

TODA la noche he padecido, toda la noche se ha estremecido mi carne por entregar su don. Hay el sudor de la muerte sobre mis sienes; pero no es la muerte, ¡es la vida!

Señor, te llamo ahora Dulzura Infinita, para que lo desprendas blandamente de la red de mis vísceras!

Nazca ya y mi grito de dolor suba en el amanecer, trenzado con el canto de los pájaros.

14.—LA SAGRADA LEY

DICEN que la vida ha menguado en mi cuerpo, que mis venas se vertieron como los lagares; mas yo siento el alivio del pecho después de un gran suspiro.

—¿Quién soy yo, me digo, para tener un hijo en mis rodillas?

Y yo misma me respondo:

—Una que amó, y cuyo amor pidió, al recibir el beso, la eternidad.

Me mire la Tierra con este hijo en los brazos y me bendiga, pues ya estoy fecunda y sagrada, ¡como sus palmas y como sus surcos!

Temuco, 1920.

LA GLORIFICACION DE BOLIVAR

POR BENITO JAVIER PÉREZ VERDIA

DESDE el día 19 del mes en curso, ha sido descubierta en la ciudad de Nueva York una hermosa estatua ecuestre de Simón Bolívar, el héroe más preclaro de la independencia Sudamericana, reconociéndose así una vez más y de manera solemne, los méritos altísimos de aquel patricio ilustre, que libertara cinco repúblicas después de quince años de continuados esfuerzos e intentara consolidar en una visión quimérica, pero grandiosa de su genio de estadista, los países latinos arrancados por él de las garras de la tiranía, en una confederación, donde desapareciendo las fronteras del Virreinato, aunasen los pueblos sus energías para conquistar el porvenir de la raza hispano-americana.

«Desde Cumaná hasta Potosí—escribe el historiador chileno Vicuña Mackena—nada le ha detenido. Ha destrozado virreinatos, ha borrado todas las líneas de las demarcaciones geográficas: ha rehecho el mundo. Quita su nombre a la América y da a la parte que a hecho suya el nombre de Colón (Colombia), y más adelante decreta el suyo propio a su última conquista. Su caballo ha bebido las aguas del Orinoco, del Amazonas y del Plata, las tres grandes fronteras que dió la creación al Nuevo Mundo. Pero él las ha suprimido en nombre de la gloria, esta segunda creación de la omnipotencia... Desciende desde las montañas de Aragua e inunda de bayonetas todos los valles de América que aclaman sus victorias».

Carabobo, Boyacá, Junín, Pichincha y Ayacucho, son los cinco diamantes que fulguran esplendorosamente en la corona inmarcesible de gloria que ciñe las sienes del Libertador. Cada uno de esos nombres señala una etapa de la crudelísima guerra de independencia sudamericana; cada uno de ellos entraña la libertad de una nación, el paso victorioso de las huestes de Bolívar en sus jornadas épicas que en Carabobo

conquistan la libertad venezolana; en Boyacá la soberanía de Colombia; en Junín y en Pichincha el nacimiento de Bolivia y la emancipación del Ecuador; y finalmente en Ayacucho el aniquilamiento definitivo del poderío español en el Perú y el término de la lucha enconada que por años enteros Bolívar había emprendido sin desmayos en las adversidades y sin cejar un instante en sus propósitos, hasta realizar sus ideales generosos y hacer de la América Meridional, su escenario majestuoso, tierra de libertades, redimida con la sangre de 600,000 insurgentes caídos en una década y media de epopeya. «Catorce generales de España entregan en Ayacucho—dice el inmortal Enrique Rodó con la elegancia que le caracteriza,—al alargar la empuñadura de sus espadas rendidas, los títulos de aquella fabulosa propiedad que Colón pusiera, trescientos años antes, en manos de Isabel y Fernando».

Pero Bolívar no es sólo el militar esforzado que puede en conciencia enorgullecerse de sus acciones de armas; no es sólo el revolucionario que derrumba, sin aptitudes para construir, la obra contra la que endereza sus ataques, no es el político, ebrio de poder, que hubiera podido ante el delirio de sus soldados y el entusiasmo arrollador de sus partidarios, ceñir una corona a su frente acariciada por el soplo de la victoria; pero Bolívar, con la conciencia de su grandeza escribía a Páez estas palabras severas y magníficas: «El título del Libertador, es el mayor de cuantos ha recibido el orgullo humano. Me es imposible degradarlo». Así, con esa conducta abnegada, justificó las predicciones de Benjamín Constant: «Si Bolívar muere sin haberse ceñido una corona, será en los siglos venideros una figura singular. En los pasados no tiene precedente. Washington no tuvo nunca en sus manos, en las colonias británicas del norte, el poder que Bolívar ha alcanzado entre los pueblos y desiertos de la América del Sur».

Con razón ha escrito Rufino Blanco Fombona, en su prólogo a los Discursos y Proclamas de Bolívar, estas frases que no por ser encomiásticas e inspiradas por la admiración al invicto patriota, dejan de ser rigurosamente verídicas: «Bolívar ha cumplido casi sin elementos y a despecho de la naturaleza y de los hombres, una de las empresas más grandiosas que tocó en suerte a un héroe. Ha emancipado cuatro veces más millones de colonos que Washington. Una sola de sus creaciones, Colombia, que tiene 112,000 leguas cuadradas, es más vasta que todas las conquistas de Napoleón. La Historia no conoce guerrero cuyo caballo de batalla haya ido más lejos y cuyo teatro militar fuera tan extenso. Ni los capitanes europeos, Gonzalo de Córdoba, Carlos XII, Federico el Grande, ni los guerreros fabulosos del Asia: Gengis Khan o Tamerlán, han recorrido triunfantes, tantas tierras como él. Con razón y con orgullo americano, pudo escribir José Martí: «Bolívar recorrió más tierras con las banderas de la libertad, que ningún conquistador con las de la tiranía».

Por eso, por la excelsitud de la figura del héroe, por las proezas que realizó y que constituyen su obra magnífica, por los ideales de confraternidad latina que germinaron en el noble corazón de Bolívar, por haber dado vida a cinco naciones sudamericanas, sosteniendo por doquiera la llama sagrada de la rebelión hasta que del Bravo a la Tierra de Fuego ardieron sin que mano criminal se atreviese a apagarlos, los altares de la libertad, por ser antes que todo Simón Bolívar, el ciudadano más representativo de la América Latina, el caudillo más invicto de las libertades de nuestros pueblos hermanos, que todavía encuentran tropiezos y obstáculos en la senda que ha de conducirlos a la cumbre de sus destinos; por todo ello, nos enorgullecemos de que la estatua del héroe, «cuya existencia—según ha dicho inspiradamente un escritor contemporáneo — aparece como una tempestad de metralla, soplando desde las cimas de los Andes, y un paseo triunfal de veinte años por las capitales de Suramérica», figure en uno de los más céntricos lugares de Nueva York, en tierra de Washington y Lincoln, para que esa estatua ecuestre del genial insurgente, evoque siempre ante el pueblo estadunidense la grandeza de la idea de libertad de nuestros infortunados países latinoamericanos, idea de la que el prócer venezolano supo ser el más esforzado paladín.

(*Excelsior*. México).

BOLIVAR Y EL MONSTRUO

Por JOSÉ JUAN TABLADA

TRÁTASE de honrar a Bolívar: acábase de descubrir su estatua ecuestre que culminará en el Parque Central de esta metrópoli...

La atmósfera de libertad que vienen a respirar a esta gran patria los más diversos habitantes de la tierra, desde sus rincones más oprimidos y sombríos, será sin duda propicia al gran prócer de América.

Pero en el acontecimiento a que aludimos existe un sarcasmo doloroso. La estatua de Bolívar ha sido obsequiada por el gobierno de Venezuela, es decir, por Juan Vicente Gómez... La ironía es terrible: el creador de naciones en manos del destructor de un pueblo... El Maestro de la Libertad usado en inverecunda comedia por el Último Tirano de América; el Minotauro sirviendo de aceite en la lámpara de las Vestales; el buho queriendo hacer un nido, con rayos de luz, en medio de las águilas solares!

Que Juan V. Gómez haya querido coger con su diestra impura y torpe, ese radiante símbolo de libertad universal que se llama Bolívar, equivale al gesto de unas manos leprosas intentando sujetar al sol... No, el lazarino no puede identificar con el oro astral, las costras de su lepra, y la animalidad de Gómez ensaya un vano mimetismo al querer disimular su negrura acercandose al nimbo refulgente de Bolívar.

El hecho de que Gómez haya regalado, creyendo así prestigiarse, una imagen del Libertador, es tan grotesco como sería el episodio de un capitán negrero, traficante de «ébano humano», regalando una estatua de Lincoln! Es tan grotesco que raya en burla, antojándose una fábula en la que un caimán cebado y cenagoso, queriendo congraciarse con una colonia de abejas, les hiciera el fragante don de un ramo de flores primaverales...

Entre el ceremonial de cancillerías el acto a que aludimos puede asumir un aspecto solemne aunque superficial; pero con poco que observen los que lo consideren, anotarán el doloroso contraste y la repugnante inarmonía.

Gómez el tiranuelo, turbando la augusta paz del Mausoleo de Bolívar, arrancándole un pedazo de alma, envolviéndolo en bronce y mandándolo en comisión al extranjero, para mayor gloria del sátrapa, como si se tratara de un cónsul o de un esbirro internacional!

Por eso, tras de los entorchados diplomáticos, a pesar de los discursos cívicos y sobre las músicas sonoras, cada vez que en ese acto se pronuncie el vulgar nombre de Gómez, responderá surgiendo de los ecos del Parque, como una resonancia inevitable, como un corolario tras de un axioma, la sonora, la inmortal carcajada de Aristófanes!

Los crímenes de Gómez contra la libertad individual, social y política, son ya bastante conocidos para que aquí los enumeremos. Gómez, que

físicamente se parece al Demonio del Viento del Nordeste de los caldeo-asirios, el más feo demonio creado por la imaginación humana, es moralmente un compendio de las almas más protervas.

Es tirano al por mayor como los czares moscovitas; verdugo detallista como Villa; fecundo en imaginaciones truculentas como los torsionarios chinos del «Jardín de los Suplicios»... Su especialidad es la fabricación de huérfanos, de viudas, de eunucos y de parias en general. Es Doctor en el arte de envilecer a los hombres por el oro y por el hierro.

Al contrario del Instituto Rockefeller, benemérito de la humanidad, Gómez tiene grandes oficinas para la conservación y propagación de la tuberculosis en sus cárceles «ad vitam» de la Rotunda, de la Guayra, de Maracaibo y de Puerto Cabello.

Más complicado que Nerón, desearía, no que la humanidad tuviera una sola cabeza para cortársela de un golpe, sino que Venezuela tuviera un sólo pulmón para depositar en él los gérmenes más activos de la «peste blanca», y dilacerárselo concienzudamente, a reserva de poner después, como cataplasma sobre la llaga, la insignia del Busto del Libertador para hacer creer al mundo que en la tierra de Bolívar aun perduraba su culto...

El acto cívico del descubrimiento de la estatua de Bolívar pasó en unos instantes. Las flores allí depositadas se marchitarán en breve...

Pero la legión de buenos venezolanos que sufren en este país, desterrados por Gómez y los que profesamos el culto de Bolívar, nos reuniremos pronto, encaminándonos al Parque Central, con una ofrenda de flores en las manos y una frase de redención entre los labios.

Hincando la rodilla, rindiendo las flores, pronunciaremos la frase auroral:

¡Oh Bolívar, Gómez ha muerto!

Y entonces la estatua del prócer vibrará como vibró su carne heroica en Junín, en Boyaca, en Ayacucho; las ilustres sienes se nimbarán de luz y todos los ramajes del Parque se inclinarán hacia el bronce inmortal como una Primavera de laureles!

Porque nada puede ser tan grato, tan propicio, tan inefable, al gran espíritu del Mesías de América, como la muerte del más oscuro de los tiranos de América.

Nueva York, abril de 1921.

(Excelsior. México).

La Venganza de Don Quijote

Por RENÉ BORGIA (1)

Y así fué como el pobre Don Alonso el Divino
a terminar la angustia de su existencia vino...

Eso cuenta Cervantes en su estilo de hierro,
pero yo que soy hombre de hipótesis, me aferro

en pensar que aquel héroe de contextura homérica
si se durmió en la Mancha se despertó en América!

Aquellos mismos ojos que bajo el sol manchego
siguieron, audazmente, la columna de fuego

del Ideal, un día, desde Roma, avistaron
castillos que tormentas de envidia derrumbaron...

La lanza de los trágicos encuentros desiguales,
la misma que rompiera las equis colosales

de los molinos, ésa, después de sufrir mucho,
descabezó gigantes en Junín y Ayacucho!

El caso me lo explico de esta manera: un día
Don Alonso, abrumado por la melancolía,

escuchó la sirena de un ensueño romántico
y en un barco sin velas atravesó el Atlántico.

La primera batalla que en la América tuvo
la libró contra el Avila, y el coloso obtuvo

un talismán insólito, de virtudes tan grandes
que a su paso caían de rodillas los Andes!

Don Alonso Bolívar, quiso probarle a España
(y también al terrible Don Miguel) que su hazaña

del Nuevo Mundo iba a demostrar que él era
la máxima apoteosis de la pujanza ibera...

(Cervantes y Pilatos han sido los autores
de dos horrendos crímenes, quizá los dos mayores

que la enorme pupila del Universo ha visto:
¡la exhibición grotesca de Don Quijote y Cristo!)

Don Alonso en la América tuvo distinta suerte:
lo amaron las mujeres y le temió la Muerte...

Sus ejércitos eran bandas de miserables,
pero el Destino estaba pendiente de sus sables!

Todas las almas eran a su capricho fieles
y Aldonza le mezclaba los mirtos con laureles...

¡No estaba a gusto España!... Don Alonso hizo cosas
que las gentes narraban como maravillosas!

No era posible aquello: que un hijo se volviera
contra el vientre que el ímpetu de la gloria le diera!

Y aquel hombre que había fatigado al Portento;
que domó al Chimborazo, que hizo parar al viento;

que cruzaba fantásticas florestas de laureles,
seguido por mil odios como por mil lebreles;

que alzó tanto su sable que el Azul tuvo miedo;
que se envolvió en las trágicas púrpuras del Denuedo;

que llevaba en el pecho, como un haz de diamantes,
a más de cuatrocientos corazones sangrantes;

aquel hombre que andaba por los Andes, lo mismo
que Jesús por las aguas; que enalteció al abismo,

que hizo todas las cosas imposibles, un día
sintió que la tragedia de su dolor volvía!

Sus triunfos, como pájaros temerosos, volaron
y los galeotes, libres del yugo, lo apedrearon...

Su patria, airadamente, lo arrojó de su seno
como a una cosa inútil, y Don Alonso el Bueno,

en el silencio augusto de un puerto colombino,
a terminar la angustia de su existencia vino!

He aquí como aquel héroe de contextura homérica
si se durmió en la Mancha se despertó en América!

(1) René Borgia es descendiente directo del célebre poeta español don Francisco de Borja, el Príncipe de Esquilache, Virrey del Perú.

Réplica de Guillermo Valencia a don Lope de Azuero

(Finaliza. Véase el Nº 21).

Con menos suerte he salido en mi calidad de traductor, baja misión en tu concepto y que rebaja la condición del poeta, no obstante haber sido labor común a los bardos de todas épocas. Para no hablar sino de nuestra España, omitiendo ingleses, franceses, alemanes e italianos, huélgome en recordarte como traductores de poesía italiana a Arnao, Baráibar, Balbuena, Bartrina, Bello, Blasco, Boscán, Bretón de los Herreros, Cabanyes, Calcaño, Caro, Coronado, Costa y Llovera, Espronceda, Hurtado y de Mendoza, Gallego, Garcilaso, Gómez de Avellaneda, Gómez Restrepo, Góngora, González (el original Fray Diego), Hartzenbuch, el divino Herrera, Iriarte, Jáuregui, Fray Luis de León, Lista, Lope de Vega, López de Mendoza, Meléndez Valdés, Menéndez y Pelayo, Monte Mayor, ambos Moratines, Palacio, Querol, Quevedo, Quintana, Somoxa, Francisco de la Torre, Torres, Valera de la Vega, Zorrilla, etc. Largo sería el catálogo de traductores hispanos, antiguos y modernos, de poesías exóticas. Sin este ejercicio saludable y humilde, cerradas estarían para los mortales que no tengan el dón de lenguas que tú recibiste, los tesoros de extrañas literaturas. Ya vez cómo entre los traductores castellanos de poesía italiana figuran vates gloriosísimos que creyeron neciamente no amenguar su personalidad vertiendo al español y pensaron, cándidos, que enriquecían así el idioma y prestaban a las letras muy valiosos servicios, y si esto debe rectamente pensarse de aquellos próceres que poseían de veras el dulcísimo idioma, qué no he merecido yo, si ignorándolo lastimosamente, he sido osado a la versión, y lo que es más grave todavía, hasta a superar, según afirmas, con mi traducción, una obra maestra del mismísimo hijo de Pescara. Y a propósito: teníamos entendido, antes de tus definiciones, que para traducir se necesita más conocer y dominar la lengua a que se vierte que aquella de que se traduce. Bástanos precisar el sentido del original, mediante el concurso de «audacia y diccionario», cuando no se hallen a mano amigos complacientes, para adueñarnos del tema: el resto es obra del traductor que en el acervo de su propio idioma debe escoger las fórmulas que con más fidelidad y esplendor traduzcan el ajeno pensar. Mas, infortunadamente, tú no piensas así al enseñar que quien no pueda conseguir sillón académico con el manejo de una lengua, no debe ser aludido siquiera tratándose de sus versiones. Si de treinta millones de franceses, en Francia sólo reciben ese honor cuarenta individuos, entre los varios millares que ennoblecen su patria como literatos, ¿quién, fuera de ti, sería capaz de procurarme el ambicionado asiento académico a mí, poetastro minúsculo y uno de tantos pericos bullangueros de la América tropical? A pesar de que aquella nación perilustre pareció notificarse de mis pésimas versiones de sus bardos, la que tú tanto desdeñas, pues nó a otra cosa pudiera atribuírse mi elección como Miembro Correspondiente en el extranjero de la *Societé de Gens de Lettres*. ¡Si serán ironías de los compatriotas de Voltaire! Cuando pienso en tu declaración de mi ignorancia en el idioma de Fenelón y en el de Dante, no puedo menos de darme a lamentar tánto tiempo perdido que me cubre de vergüenza. Cinco mortales años estudié lengua francesa con literatos de ese país; visitélo tres veces; escuché sus profesores, frecuenté sus teatros; durante treinta y cinco años he leído sus sabios, sus literatos, sus periodistas, y al cabo de labor tan larga, y a pesar de la «facilidad de asimilación» que me reconoces, ignoro aquel idioma como cualquier destripaterrones del Poitou. Iniciéme en la lengua de Ariosto sobre las rodillas paternas: (texto, el de César Conto) ha ya cerca de ocho lustros, y ni aun superando a D'Annunzio en la traducción de sus versos he hallado gracia delante de ti. Estas deficiencias lugendas tórnanse insoportables cuando te oigo proclamar que a «fondo sólo sé el castellano». ¡A fondo! ¿Qué pensarían de ti y de mí, en examen de comprobación, el Padre Baltasar Gracián, don Gaspar Melchor de Jovellanos, don Andrés Bello y don Rufino José Cuervo, que sí supieron a fondo la lengua de Castilla? ¡Así son de raras tus complacencias, oh Pontífice!

Todo tu fiero préambulo sobre mis versiones lleva al lector de la mano hasta *Waterloo, Waterloo, Waterloo, maine plaine*.

Víctor Hugo cantó allí una expiación, que me alcanza a mí también por concomitancia de traductor. Esa versión te ha revelado mi «desfallecimiento mental», por lo insignificante, pesada, aburridora y opaca *(traduttore, traditore!)*

Para la Crusca, traducir es «expresar en una lengua lo que se ha escrito o se ha expresado antes en otra»; acepción recta del vocablo. Adviértase, no obstante, cierta amplitud interpretativa al respecto. El doctísismo Capmany en su poco conocido *Arte de traducir el idioma francés al castellano*, escribió: «En cualquier arte, el original se ha de mostrar en la copia, y en el de traducir, ésta debe siempre ser fiel al sentido, y si es posible, a la letra del autor. Los autores tienen sus buenas y malas cualidades, y éstas, como su carácter, deben conservarse en todas lenguas... Muchos prefieren la traducción libre, y tienen razón, porque es más fácil desfigurar el original, y aunque menos glorioso, es penosísimo representarle con fidelidad».

Cuando de Hugo se trata, se recuerda la *Oración por todos*, de Bello, considerada como traducción de la de aquél, lo que es inexacto. El trabajo de don Andrés, estimado por esa faz, es al original lo que las *variaciones* musicales al motivo que las inspira. Bello parafraseó, amplificó, imitó, refundió o completó pensamientos de Hugo; seleccionó imágenes, traspuso ideas contenidas en otros cantos del enorme bardo; injertó querellas íntimas y suprimió capítulos enteros, al volver el original. En cambio, don Fidel Cano virtió a nuestro idioma con eximia pulcritud y muy ceñidos pliegues, aquella misma poesía. En la primera está Bello en relieve, con sus excelsas condiciones de estilo; en la otra se transparenta Hugo, en su inspiración huracanada y su magnificencia indiana. Bello hizo con Hugo lo mismo que los poetas latinos, con los griegos, y nuestros clásicos del Siglo de oro, con los bardos latinos; tallarlo como gema a su propio arbitrio, y engastarlo caprichosamente a su gusto. Eso será todo, menos traducir. Así es casi, casi, el modo usual del plagio. Audacia sería negar su condición de obra perfecta a la del gran americano, pero la misma distinción y pureza que allí resplandecen, alejan grandemente la copia, del original. Bello es la pulcritud, la proporción, el equilibrio. Hugo, la inspiración desenfrenada, gigantesca y sin medida.

Cuando se vierte a Heredia o a D'Annunzio, cuyos versos prolijamente labrados son verdaderas joyas, el mismo pulimento, la exigencia aristocrática del vocabulario original ayudan al traductor. Con Víctor Hugo ocurre a la inversa. Entre el autor de *La leyenda de los Siglos* y el de *Trofeos* media diferencia análoga a la que se advertiría entre la Fuente de Neptuno del jardín versallesco y el descomunal Amazonas. Como el gran río, la poesía de Hugo arrastra de todo: oro, flores monstruosas, delicadas orquídeas, troncos informes, lianas, cadáveres, hojarascas y no poco cieno. Filtrarlo es imposible, por tratarse de un mar. Aquella poesía como las mangas del Diluvio,

barrieron la tierra, de las melindrosas construcciones académicas. El que viaja por esas riberas, de beber tiene aquellas aguas, y si no, que se aleje. No sólo por la clase de su inspiración, sino también por la manera de escribirse, fué incompatible esa poesía con el extremo pulimento. Rochefort, que vivió cerca del poeta en destierro, nos ha contado intimidades de gran valor: «Trabajaba todos los días de seis a once. Invitóme varias veces a verlo en horas de labor. Yo entraba sigilosamente, con el temor de hollar las páginas húmedas que él tendía a secar sobre el lecho, en la chimenea y hasta sobre el tapiz. Era tal su rapidez componiendo, que el papel azul en que escribía no había acabado de orearse cuando llegaba la siguiente hoja. ¡Cómo exigirle a aquel genio perfección de forma en esa carrera desbocada de su creación literaria!» Heredia confesaba que algunos de sus sonetos le impusieron cinco años de labor.

A otro, que no a ti, podría exigírsele que antes de regalarme con tan expresivos epítetos, puntualizase línea a línea el modo como padeció mengua en mi versión el canto de Hugo. Cierto que afirmarlo sin pruebas es privilegio tuyo, mas ese rasgo de esplendidez didáctica ayudaría considerablemente a cimentar la nueva estética. Me referiré, pues, a tus breves reparos.

Te escuece hallar repetido en mis versos el adjetivo pálido. Cárgalo en cuenta al autor que dijo en el 4º:

La pâle mort mêlait noirs bataillons.

y más adelante:

La Déroute, geante a la face effarée,
qui PALE épouvantant les plus fiers bata-
[illons...

El «héroe *pálido*», es de cargo mío. Recordé, al escribirlo, esta frase de Houssaye, el historiador de Waterloo: «Napoleón lloraba en silencio su ejército perdido. Por su rostro sombrío, de *palidez* de cera, corrían lágrimas, como único signo de vida». (1815, pág. 441).

El propósito de Hugo al pintarnos en verso el cuadro doloroso de aquella batalla de gigantes, como la llamó Wellington, fué trasmitirnos la sensación real del suceso. No describió el combate con el convencionalismo de un académico del tiempo de Boileau, sino con la nimia probidad que para pintar al mismo héroe ostentó Meissonier sobre el lienzo. No estaba en la manera de Hugo, ni en su tendencia literaria, imitar combates homéricos o virgilianos de evocación neoclásica, tan de moda en tiempo del pintor David. Hugo sintió y describió como realista. En el siglo XVII ningún bardo cortesano habría osado mencionar en verso *les guetres de coutil*, cuya equivalencia a *polainas grises* tanto te ha sulfurado; en la Academia se habría hablado del *coturno et sic de caeteris*.

La calvicie de Napoleón no era frontal ni tan grave que no le permitiese al histórico mechón arremolinarse aquel día bajo la tempestad. Ni las harañas hilan tan delgado como tú, oh Juez implacable, que has calificado de chabacano mi «improvisado» verbo *guindar*, tachado por ti de provincialismo.

Antes de tu aparición, oh Don Lope, ese verbo era muy castizo y figuraba en nuestro léxico académico con todas sus acepciones, entre ellas las de *aquejar* o *maltratar*. Bastante maltrecho debió sentirse el afortunado caudillo inglés, bajo el olmo histórico, cuando soltó el dilema: *Blucher o la noche!* Mas como mi diccionario puede no ser auténtico, o causante el mago Merlín de aquella interpelación verbal, acepto que guindar es solamente un provincialismo. Esta clase de vocablos surgen casi siempre del vulgo, y, a la larga, forman el dialecto, y como no es posible que la plebe barrunte de gabacho, que dió origen al verbo, por razones análogas a las que me impiden a mí tener malicia de ese idioma, huélgome en suponer que aquel vocablo cifra un exquisito símbolo: derívase, para mí, de guinda, y sugiere la idea de esa fruta purpúrea, cercada de agudas espinas, así cual debió de sentirse el caudillo británico, entre un círculo de lanzas y bayonetas, en el preciso instante que describiera Hugo. Ya ves cuán fácilmente sé plegarme a tus nuevas doctrinas.

Prosa de catorce sílabas te pareció este verso:

Adelante la guardia—gritó—que cargue
[ahora!

Aquel «supremo ímpetu de la voz de mando que precedió a la derrota», fué expresado por Hugo en un alejandrino que poco tiene de supremo, de impetuoso ni de imperativo:

Allons! faites donner la garde, cria-til.

Y cuenta que Hugo se lo mandó decir a la guardia, lo que roba mucho ímpetu a la voz de mando en aquel instante supremo.

Hablas «infeliz y contradictorio» que aquellos héroes, al recibir la orden de ataque, desfilasen serenamente hasta tanto llegaban al sitio del peligro. No son contradictorias las dos actitudes, por ser propio de guerreros valientes y disciplinados marchar serenos hacia el corazón del combate y, ya en él, asumir aquella manera audaz y violenta cuya eficacia—tratándose de cargas a bayoneta como aquéllas—depende de la agilidad, prontitud y rudeza con que se maniobra.

Actuar de otra suerte en aquella hora, habría sido estoicismo estúpido, inoportuno, ineficaz, cuando se contaba con aquel esfuerzo, impropio de hombres que jugaban la última carta por su idolatrado Emperador. Aquella fué la hora de los apóstrofes de Ney al Conde de Erlon; la en que Darutte, manco de un sablazo y con la frente rota, era arrastrado por su caballo, en medio de una carga enemiga, hacia el campamento contrario, la hora en que se aspiraba el perfume del jardín de Cambrone...

Sobre todo, consta que aquellas dos maneras coexistieron sin contradecirse.

Quien traduce está sometido, lo mismo que el pintor, a la imposición del modelo. Puede hasta velar imperfecciones que no desvirtúen el carácter, pero la anatomía debe ser respetada. El descriptor participa, a su vez, de la misma obligación, so pena de sacrificar el color local, lo característico que individualiza y distingue los modelos.

En José Eustasio Rivera hállanse versos que, a ser medidos con tu vara, resultarían pedestres.

En últimos números de *Relator*, que acabo de ver, encuentro dos sonetos del ilustre autor de *Tierra de Promisión*, y los:

Pescadores alegres, machacamos barbasco.

Y este verso, al describir un indio salvaje:

Lleva al pecho un carrizo con veneno de
[iguana.

Más elevado habría sido decir, por ejemplo:

Lleva en rústicos pomos el fatídico zumo.

Mas la idea de pomo evoca un refinamiento incompatible con la maraña

cia hecha contra el Director del Instituto de 2ª Enseñanza de Oriente. Agosto 8 de 1902.

55.—Estudio referente a un libro sobre el lenguaje.

56.—Movimiento lingüístico. Lenguas latinas. «La Discusión». 1902.

57.—Movimiento lingüístico. Lenguas romanas. «La Discusión». 1902.

58.—La semántica de Breal. Revista de instrucción primaria. Año I. Núm. 8 Habana.

1903

59.—Informe sobre colocación de las alumnas cubanas que estudian en la Normal de Newpaltz. 1903.

60.—Conferencias gramaticales en la Escuela Normal de Verano.

61.—¿Hygieya o Higia? Estudio etimológico. «La Discusión». Julio, 1903.

62.—El origen de mi apellido. Estudio etimológico. «La Discusión». Noviembre 21 de 1903.

63.—Informe para evitar la aglomeración de niños en las aulas. Enero 31, 1903.

64.—Informe sobre la visita girada a las aulas del Distrito. Enero 24, 1903.

65.—Informe sobre la falta de cumplimiento de determinados epígrafes del curso de Estudios y modo de subsanar el mal. Febrero 6 de 1903.

66.—Informe proponiendo se acuerde el tiempo que cada niño deba permanecer en su grado. Abril 26, 1903.

67.—Informe anual de inspección técnica en las Escuelas de la Habana. Mayo 23, 1903.

68.—La acentuación en algunos nombres. Carta al señor Rómulo Noriega. Abril 13, 1903. «La Discusión».

69.—La inscripción latina del Templete. Carta al Doctor Ramón Meza. Noviembre 8, 1903.

1904

70.—Los textos. La instrucción primaria. Mayo 8, 1904.

71.—Carta a Mr. B. D. Washburn sobre la razón del acento de *regimenes* en la antepenúltima sílaba. Febrero 12 de 1904.

72.—Carta al señor Rodolfo Poey sobre acentuación de monosílabos. Mayo 14 de 1904.

73.—Informe como Encargado de la Biblioteca de la Junta de Educación de la Habana. Agosto 31, 1904.

74.—Informe proponiendo no se contraten a maestros que no estén en posesión del segundo o tercer grado, sin atender a la bonificación concedida por la Junta de Superintendentes. Abril 1º, 1904.

ciones sobre el desenvolvimiento de la enseñanza en México, del valor de la Escuela Nacional Preparatoria, la importancia de los estudios propios de la Escuela de Jurisprudencia, organización de la de Medicina, Farmacia, Ingeniería y Bellas Artes.

JUBILEO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE GRECIA Y CONGRESO DE ORIENTALISTAS.

En 1912 fué nombrado también por la Universidad y el Gobierno de la República, representante para el Jubileo de la Universidad Nacional de Grecia y ante el XVI Congreso de Orientalistas, que hubo de efectuarse en Atenas. Prodújole este nombramiento un vivo placer por haberse dedicado, desde su más tierna infancia, a cultivar su lengua, su amor y entusiasmo por la extraordinaria civilización de aquel país. Y así, el arribo a sus playas fué un ideal que le obsesionó toda su vida. Ahora tomaba ese ideal insigne una forma concreta... el ensueño se realizaba.

Lo que vió y lo que adquirió en la tierra más fecunda quizá de la Historia, está escrito en su precioso libro «Hacia el Viejo Oriente», que tiene un sabor de leyenda y de gloria... En sus informes dió cuenta a su Gobierno y a su Isla, de la civilización actual de Grecia, del estado de progreso de su magnífica Universidad y del Instituto Politécnico, de las características de sus escuelas demóticas, el método de instrucción de las escuelas al aire libre y las escuelas A, B, y C, de la importancia de las denominadas escuelas helénicas, de los Gimnasios, la Escuela Normal y la de Comercio, en forma clara y concisa, sirviéndose de multitud de observaciones y grabados y de un estilo lleno de color y de entusiasmo...

Pero no había de parar en Grecia la ilustre curiosidad del sabio cubano. Terminada su misión en Atenas, dirígese, ansioso de nuevas impresiones legendarias, a las lejanas tierras de Siria... Y allí estudia la influencia de la civilización francesa sobre ese país, en Beirut; y conoce la Universidad de San José, dirigida por los jesuitas, la importancia de su Facultad Oriental por los estudios que abarca y la extensa labor que en ella realiza, el maravilloso éxito alcanzado por la Facultad de Medicina, sin olvidar el Colegio Sirio Protestante, que levanta y cincela la cultura de los habitantes del Asia Menor...

GESTOS MORALES

Con propósito de haberse renovado el Gabinete del General Menocal ocupó el Doctor Rodríguez Lendián, gran compañero del Doctor Dihigo, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Y en virtud de ello, y con carácter en extremo privado, ofreciósele al ilustre biografiado la Subsecretaría del ramo. Tal ofrecimiento hecho al Doctor Dihigo fué el cumplimiento de

lo que repetidas veces se le anticipara en leal y cariñosa promesa del futuro Ministro. Pero, el Doctor, liberal, rechazó las justicieras instancias del mismo, lamentando no poder compartir con el amigo las árduas tareas del Ministerio.

Y no votó por el General Menocal porque a su juicio no ha visto desenvolverse bien su gobierno; y tampoco lo hizo por el otro candidato por no parecerle apto para dirigir la República.

Un nuevo gesto habría de exaltar más la personalidad nobilísima del Doctor. La situación difícil en que se situó el Doctor Lendián en la Universidad, en cuanto al Rectorado y Decanato, hízole sufrir las mismas circunstancias del amigo, acompañándole religiosamente en sus más nimios disgustos. Fué así como se vió en la necesidad de separarse de la Secretaría de la Facultad de Letras y Ciencias, no admitiendo que se dividiese la elección de Secretario de la elección de Decano, como se le propuso para excluir a Rodríguez Lendián. Y se mantuvo fuera de la Secretaría desde el 31 de agosto de 1916 hasta el 31 de octubre de 1917, habiendo sido electo de nuevo una vez serenados los espíritus, sin que el Doctor pidiese un solo voto.

SINOPSIS: EL HOMBRE DE CARÁCTER, EL ORADOR, EL INTELECTUAL, EL PATRIOTA.

Extractamos, de un trabajo dedicado al sabio Doctor cubano por el señor Rómulo Noriega, las siguientes palabras, que coinciden con la comunicación elogiosa del maestro, que le hiciera al crítico el ilustre escritor José Mª Chacón y Calvo, en carta fechada en Madrid: «El Doctor Juan Miguel Dihigo, hombre de verdadero y positivo mérito personal, honra y enaltece su patria, no sólo por la integridad de su carácter, la probidad de sus sentimientos y otras prendas que le adornan, sino porque es una entidad intelectual muy saliente y también, es lo más interesante, porque su encumbramiento y notabilidad no la debe a otras circunstancias que a sus propios esfuerzos, a su perseverancia en los estudios, a la consagración que ha hecho de su tálento para mejorar las más importantes instituciones cubanas.

»La vida del Doctor Dihigo es una dedicación completa y fructuosa a los estudios, con los que ha obtenido numerosísimos y merecidos lauros, demostrando en cien ocasiones su talento, su competencia y sus especiales condiciones para las más árduas tareas del espíritu.

»Como publicista se ha distinguido el Doctor Juan Miguel Dihigo, siendo notables y muy leídos sus artículos, folletos y escritos sobre la «Gramática de Ayuso», «Cejador y su gramática griega», «Sinopsis de gramática griega» (trabajo premiado con medalla de oro en la Exposición de Carolina del Sur); juicio sobre la Gramática de la lengua castellana en el Quijote; juicio

1901

35.—Cuestión gramatical. La Escuela Moderna. Julio 14 de 1901.
36.—Carta al Doctor Antonio González de Mendoza sobre el el origen de las voces Guanabacoa, Guanajay, Guanábana y sobre si tienen o no conexión con Guadalquivir, Guadiana. También se indica la derivación de Camagüey y de Aguayo. Febrero 2 de 1901.
37.—Informe pidiendo que la Junta de Educación impida que las maestras concurran a las escuelas desde determinado mes. Enero 24 de 1901.
38.—Informe como Encargado de la Biblioteca de la Junta de Educación de la Habana.
39.—Disquisiciones lingüísticas. Conferencia en el Instituto Pedagógico de la Habana.
40.—Los exámenes de maestros. Aclaración de conceptos. «La Discusión». Enero 8 de 1901.
41.—¿Quiénes deben ser los calificadores en los exámenes de maestros? «La Discusión». Enero 21 de 1901.
42.—Como debe hacerse la elección del profesorado del Instituto Pedagógico. Enero 21 de 1901.
43.—Exámenes de maestros. Enero 17 de 1901.
44.—La escuela de ayer y la escuela de hoy. «Patria». Abril 8 de 1901.
45.—Un libro de Heredia. «Patria». Marzo 18, 1901.
46.—La escuela paternal. Junio 7 de 1901.

1902

47.—Elogio del Doctor Nicolás Heredia y Mota. Habana. Moderna Poesía.
48.—Carta a la señora Paulina Oxamendi sobre la razón de escribirse ligero con g y no lijero. Septiembre 21, 1902.
49.—Informe sobre inspección técnica hecha a las Escuelas del Distrito de la Habana. Habana 19 de 1902.
50.—Informe aconsejando se realicen exámenes en las aulas antes de finalizar el período escolar o cada seis meses. Agosto 16, 1902.
51.—Informe sobre los derechos de los sustitutos en el haber del maestro por sustitución realizada. Agosto 16, 1902.
52.—Informe proponiendo medidas oportunas para evitar la repetición de falta de asistencia de los maestros. Septiembre 20 de 1902.
53.—Informe proponiendo el modo de cubrir las plazas de Maestros no provistas. Septiembre 5 de 1902.
54.—Informe al Secretario de Instrucción Pública sobre el resultado de la Comisión conferida para investigar la denun-

16.—Carta al Doctor Juan Santos Fernández ampliando la explicación sobre midriático y miótico.
17.—Himno a Apolo. Anales del Instituto de 2ª Enseñanza de la Habana.
18.—Varia. Alemán *schiezen*, latín schidere. Breal. Traducción. Anales del Instituto de 2ª Enseñanza.
19.—Método para la enseñanza de la lengua griega en forma de cuadros por J. Wentworth Sauborn. Traducción. Anales del Instituto de 2ª Enseñanza.
20.—El griego como lengua internacional universal por Nefftzer Traducción. Anales del Instituto de 2ª Enseñanza.

1898

21.—Laveleye y sus doctrinas económicas sobre la propiedad territorial. Tesis para el grado de doctor en Derecho Civil y Canónico. Revista del Foro.

1899

22.—Informe sobre provisión de escuelas.
23.—La enseñanza de la geografía en las escuelas. Dará resultado el texto aprobado.

1900

24.—Cejador y su Gramática griega. «La Discusión». Enero 22 de 1900.
25.—Algunas consideraciones sobre la enseñanza. La segunda enseñanza. «La Discusión». Abril 16 de 1900.
26.—Informe en contra de que se examinen a unos maestros y a otros no. «La Discusión». Diciembre 15 de 1900.
27.—Informe pidiendo se respete el escalafón de maestros firmado en septiembre de 1900.
28.—Informe sobre visita de inspección en la Escuela Pública nº 8. Noviembre 28 de 1900.
29.—Primera carta a Mr. Frye sobre el viaje de los maestros de Harvard. «Patria», 1900.
30.—Segunda carta a Mr. Frye sobre el viaje de los maestros a Harvard. «Patria», 1900.
31.—Carta al Director de «Patria» sobre la causa de tirantez de relaciones entre el Consejo Escolar de la Habana y Mr. Hanna. Noviembre 8 de 1900.
32.—Informe al señor Secretario de Instrucción Pública sobre muebles, libros existentes y material de las escuelas públicas de la Habana.
33.—Las escuelas paternales. Diciembre 1º de 1900.
34.—Los exámenes de maestros. Diciembre 15 de 1900.

sobre la Gramática de Breal; estudios de «Lexicología», «Reparos a las etimologías griegas del Diccionario de la Academia Española, e infinidad de memorias, juicios y proyectos sobre distintas e importantes obras didácticas».

El orador: «El Doctor Juan Miguel Dihigo es un buen orador académico, de lógica fría y sin grandes aparatos de retórica al uso; pero de razonamientos sólidos, concisos y verdaderos, por lo que se le conceptúa de magnífico en toda la expresión del calificativo. Su autorizada palabra se ha oído en todos los cursos de las Escuelas de Verano, en las conferencias públicas de la Universidad, en aperturas de curso, en las inauguraciones de centros escolares y, últimamente, en las fiestas del Centenario de la Universidad de Oviedo, donde llevaba la honrosísima representación de nuestra Universidad Nacional».

Y este párrafo que finaliza y hacemos nuestro por entero: «En resúmen: que el Doctor Juan Miguel Dihigo, según nuestro imparcial juicio, es un cubano meritísimo, digno por sus estudios, por su correcta actitud de siempre, por su grande e invariable sinceridad, por su indiscutible amor a la nacionalidad cubana y al mejoramiento de sus instituciones».

***

Para terminar reproducimos esta carta del ilustre Manuel Sanguily, quien, con más seguridad que yo, habrá de explicar lo que es este hombre magnífico, tanto por su moralidad ejemplar como por las dotes excepcionales de su espíritu:

«Habana, 16 de octubre de 1912.

SEÑOR DOMINGO FIGAROLA CANEDA,
Biblioteca Nacional.

Mi querido amigo:

Tengo el mayor gusto en complacer tu deseo de comunicarte mi impresión, o, si te parece, juicio, sobre, o con motivo, mejor dicho, de las oposiciones de nuestro amigo muy distinguido el Doctor Juan Miguel Dihigo a la cátedra de Lingüística y Filología de la Universidad de la Habana; pero, por el tiempo que ha pasado, es imposible que recuerde los pormenores de aquellos ejercicios. En síntesis puedo garantizar que fueron muy brillantes. No tengo presente cuál fué el tema que desenvolvió en su lección oral; aunque te aseguro que lo tengo delante como si lo estuviera oyendo, y me es de suma satisfacción decirte ahora que lo hizo magistralmente. Su competencia quedó en absoluto demostrada. Manejaba aquellos difíciles y recónditos asuntos con la destreza de un japonés haciendo juegos malabares. Mientras hablaba, y le oía yo aprendiendo y gozando al mismo tiempo,

no acababa de explicarme cómo un hombre tan joven pudo haber dominado tan por completo materias tan recónditas, tan complejas y tan áridas. De tal manera estaba como en su casa en esas misteriosas regiones de las lenguas, sus relaciones, sus enredos y las que llaman sus leyes, que tengo muy presente todavía el efecto que me produjo esa vertiginosa rapidez con que estaba hablando, y fué—no debo ocultártelo—que allá dentro de mí surgió algo así como el reparo de si, propietario ya de la cátedra y desempeñándola, no habría de perjudicar a la sabiduría del maestro el tropel de su palabra rauda, esto es, si, en tales disciplinas, una que fuese más pausada no había de ser más a propósito en consonancia con un buen método pedagógico.

Y hoy, transcurrido tan largo tiempo, es uno de mis muchos asombros en la vida, el recordar que yo, tan ignorante en todas las cosas y más en aquellas endiabladas, fuí, sin embargo, vocal extraño en aquel Tribunal de personas tan ilustradas; bien que me consuela el no haber incurrido en la necedad de vacilar siquiera al darle mi voto insignificante, con verdadero entusiasmo, al cubano de tanta ciencia y tan pasmosa aplicación.

No sé si he acertado con lo que deseabas; pero me has dado el gusto de renovar la memoria de aquel tiempo en que si, no muchas, aún abrigaba algunas ilusiones que, por desgracia, han volado sin hacer ruido; a diferencia de las bandadas de golondrinas que por las tardes revoletean por encima de esta casa.

Siempre tuyo affmo.

MANUEL SANGUILY».

***

Antes de entrar a hacer la crítica particularizada de las obras del Doctor Juan Miguel Dihigo, permítasenos publicar el índice o bibliografía que le corresponde como escritor fecundísimo, y algunos preciosos documentos que servirán, a cualquiera que emprenda la tarea de redactar la Historia de Cuba, para determinar algunos aspectos de la época más grande la Isla, en que actuó el Doctor en sitio prominente. En tal forma daremos fin a la relación meramente biográfica.

BIBLIOGRAFIA DEL DR. JUAN M. DIHIGO Y MESTRE.

1886

1.—La Gramática árabe de Ayuso. (El País, 1886).

1888

2.—La lengua árabe y la Historia de España. Tesis para el doctorado en Filosofía y Letras. Habana. Imprenta «La Antilla» de G. Cacho-Negrete.

1889

3.—Apreciaciones sobre la enseñanza del griego. Revista de Estudiantes. Nº 1. Año 4º Habana.

4.—Estudio sobre Sur l' Eau de Maupassant. Rev. Cubana. Habana.

5.—Estudio sobre la tragedia «La Raquel», Siglo XVIII. Rev. Cubana. Habana.

1890

6.—Consideraciones sobre la Gramática inglesa de D' Meza. Rev. de Instrucción Pública. Habana.

1891

7.—Paradigmas de Verbos árabes. Método fácil para su estudio. Rev. Cubana. Habana.

1892

8.—Carta al Doctor Francisco Millán sobre el término *estesiología*. Habana.

1893

9.—Carta al Doctor Alfredo Bosque sobre las voces *asplenum* y *calyx*. Habana.

1894

10.—Sentencias griegas. Traducción literal de las sentencias en que se contienen todas las palabras primitivas de la lengua griega. Anales del Instituto de 2ª Enseñanza de la Habana.

11.—Sinopsis de Gramática griega. Rev. Cubana.

1895

12.—Carta al Doctor Juan Santos Fernández sobre la dicción *emetropia*.

13.—Carta al Doctor Juan Santos Fernández sobre la palabra *tiriasis*.

14.—Un experimento en la enseñanza del griego por Mary Whiton Calkins. Traducción: Anales del Instituto de 2ª Enseñanza.

1896

15.—Carta al Doctor Juan Santos Fernández sobre la ortografía de las voces *miósico* o *miótico*, *midriásico* o *midriático*.

tropical, y como el guerrero o cazador silvestre se valen del tósigo que secreta aquel reptil, la realidad impone el fiel trasunto para que el retrato sea verdadero. Así descrito aquel hombre montaraz, no será confundible ya con un piel roja o con un mahorí, que ostentan peculiares atributos.

Me será muy grato el bochorno que me resulte de todas «las lindezas» que estampó Víctor Hugo en *L'Expiation*, que vertí fielmente, y me quedo esperando que tu clemencia temple siquiera con una sonrisa la amargura a que me ha sometido tu aplastante sabiduría. Despídome de ti, Don Lope de Azuero, hasta ocasión próxima, en que probaré defenderme de mi más atroz y reciente delito:

La tristeza de Goethe.

Mientras, aguarda resignado la dura pena que se tiene merecida

DON MATUSALÉN ANARKOS

(El Espectador. Bogotá).

Midiendo la habilidad en lectura silenciosa

POR MAY AYRES BUSGESS

Secretario del Departamento de Educación de la RUSSEL SAGE FOUNDATION.

Los educadores norteamericanos comienzan a darle mucha importancia a la enseñanza de la lectura silenciosa; y a fin de hacer esto efectivamente se empeñan en idear instrumentos científicos con que los maestros puedan juzgar del éxito de los diversos métodos empleados, mediante la medición de cómo los niños que los siguen aprenden a leer con presteza y seguridad. Una escala nueva arreglada por el Departamento de Educación de la Russell Sage Foundation, es el fruto de casi dos años de cuidadosos estudios y experiencias y se basa en registros de lectura de varios miles de niños. Se ha concebido para usarla en las escuelas elementales, con niños de 3 a 8 años. La escala es una hoja de papel en que se han impreso 20 dibujitos con frases explicativas al pie. Las frases le dicen al niño que hace la prueba que señale en el dibujo lo que completará su sentido. El niño lee el texto, ve lo que tiene que hacer, y señala lo que las frases piden. Por ejemplo, debajo de un dibujo de un hombre muy gordo montado en bicicleta, hay este párrafo:

> Con el lápiz trace el camino que va siguiendo este ciclista. El camino atrás es plano, pero adelante sesga muy escarpado; así tendrá que subir la colina. Cuídese de trazar la línea recta y plana detrás del hombre, pero oblicuándola hacia arriba dentro de la escarpada colina que está enfrente.

Las escalas consisten, pues, en 20 dibujos por el estilo con su párrafo explicativo. El registro del niño consiste en el número de párrafos que pueda leer correctamente y señalar en cinco minutos. La habilidad infantil para leer se determina comparando su cuenta (su registro) con la de cienes de niños del mismo grado escolar, que estén igualmente entrenados en la lectura. La escala mide la lectura en silencio cuidadosa. Esto es, mide la clase de lectura que se requiere cuando a un niño se le asigna una lección de aritmética, historia, geografía, o cualquier otra asignatura de los textos en uso.

La necesidad de medir la lectura silenciosa se reconoció en los Estados Unidos hace varios años [1]; pero el movimiento ha tomado nuevo impulso durante la guerra pasada, cuando se descubrió que visiblemente una cuarta parte de los soldados yanques, si bien capaces de pasar los examenes, eran inhábiles para escribir una carta o leer un periódico fácilmente. Estos descubrimientos llamaron mucho la atención y provocaron comentarios; pero hay otro hecho significativo al respecto en que no se ha insistido. Y es que si bien una cuarta parte de los hombres no pudieron leer efectivamente, esta deficiencia no se debe a que nunca hubiesen aprendido a leer. El hecho es que una abrumadora mayoría de esos soldados estuvieron en la escuela y aprendieron a leer. Sin embargo, examinados de adultos, fueron incapaces de leer fácilmente un material tan simple como el de los diarios.

Tal vez la evidencia más sorprendente que se deduce del grave y poco advertido caso es la de que tanta gente, a pesar de haber ido a la escuela, nunca aprendiera realmente a leer con facilidad. No adquieren la suficiente habilidad para leer que les permita usarla sin restricción como un instrumento. Lo que al respecto ocurre es algo parecido a lo que le sucede a muchos colegiales con el francés y el alemán. Aprenden a pronunciarlos y a traducirlos en los textos, pero salidos del colegio, no compran jamás una narración en francés ni leen un periódico en alemán.

(1) Véase recomendado el ejercicio de lectura silenciosa en la página 138 del Proyecto de Programas de *Instrucción Primaria* en Costa Rica, en 1908.

El descubrimiento de que los niños que aprendieron a leer fallaran más tarde en el empleo de la lectura como instrumento diario fué de una importancia especial para el personal docente norteamericano. En los Estados Unidos, más que en otro país, la educación depende de la habilidad para leer. La escuela norteamericana es una escuela de lectura. Después del 3er. Grado, prácticamente toda la instrucción se hace mediante textos. Esto es cierto no sólo con los grados inferiores de las escuelas, sino también con los colegios y universidades. La lectura es un ejercicio tan fundamental, que los tres primeros años de la vida escolar estadounidense se consagran ampliamente a la práctica de la lectura oral.

Hasta hace poco, casi todas las clases de lectura eran orales; pero ya comenzamos a darnos cuenta de que la lectura que se necesita en la vida diaria—textos, narraciones, periódicos y cartas—no es oral sino silenciosa. Sin embargo, ambos tipos de lectura están subordinados a diversos hábitos, y le dan importancia a cosas diferentes. La lectura oral le da importancia a la pronunciación y la expresión. Requiere un control cuidadoso de la respiración. Apela a movimientos oculares cortos, hechos con lentitud tal que la voz pueda seguir estrechamente.

Por otra parte, la lectura silenciosa apunta sobre todo a la comprensión. Pregunta «¿Qué sacó el niño de lo leído?» Cultiva largas trayectorias del ojo, de manera que abarque cinco o seis palabras a un tiempo, con rápidos movimientos y pausas cortas al fijarse el ojo cada vez. Los hábitos mentales y visuales son notablemente distintos en la lectura oral y en la silenciosa, y el entrenamiento que alista para la una es inadecuado para la otra.

(The Foreign Press Service.—N. Y.)

LOS INTERMEDIOS DE LA PSICOLOGIA

TAL es el título de la próxima obra de M. Vincenzi, con el siguiente epígrafe:

«Los grandes psicólogos han variado en el sentido de dar nuevas soluciones a problemas viejos. El Autor de este libro pretende estudiar numerosos aspectos de nuevos problemas».

Si un cometa chocara con la Tierra

POR SCRIVEN BOLTON

La pregunta ¿qué ocurrirá si un cometa chocara con la Tierra? vuelve a hacerse con motivo del acceso del Cometa Winnecke en su viaje de vuelta al sol.

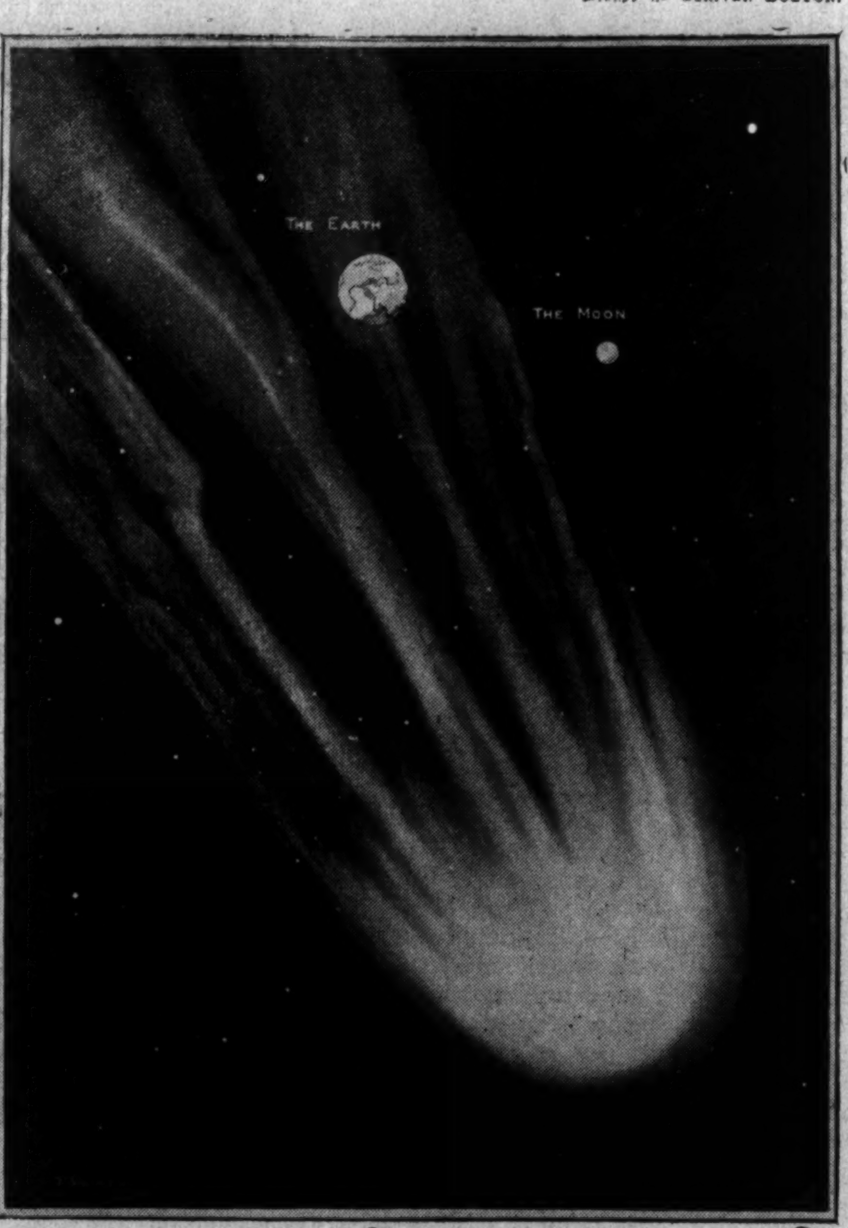
Al pasar por Júpiter se desvió del camino inicial a causa de la poderosa atracción de aquel planeta. Si pasáramos por la cola de un cometa es dudoso que nos diéramos cuenta; y aun cuando sus propiedades fueran venenosas, no serían dañinas gracias a la excesiva rarefacción.

La Tierra ha pasado antes por muchas colas de cometas y es probable que por la del Halley en 1910. Podría pensarse que una colisión con la cabeza de un cometa sería algo más grave. Sin embargo, es cierto que la cabeza no es sólida, pero puede representar una enorme conmogleración de cuerpecitos meteóricos sólidos, que se tornan luminosos por la continua colisión entre ellos. Probablemente nada ocurriría más allá de una lluvia de meteoros de excepcional rigor. No hay indicios de que la Tierra en el pasado haya sufrido materialmente por la colisión con un cuerpo celestial considerable, aunque puede presumirse que más de una vez haya pasado por la cabeza de un cometa a lo largo de las edades.

¡Después de todo no chocará con la Tierra!

UN COMETA ENGAÑOSO

Dibujo de SCRIVEN BOLTON.



Un suceso que puede ocurrir o no en este mes de Junio: el cometa Pons-Winnecke acercándose a la Tierra y tal como se lo imagina un astrónomo.

Residuos de una supuesta colisión ocurrida hace como 5,000 años con un cuerpo relativamente pequeño, incidentalmente se han hallado cerca del Cañón del Diablo, en Arizona del Norte. El sitio es un enorme cráter, con un diámetro de ¾ de milla, cubierto millas en torno de hierro meteórico. Tiene 600 pies de profundidad y las paredes se alzan a 150 pies por encima del nivel exterior.

Pero para nuestra atmósfera, que está en guardia contra los intrusos celestiales como la materia meteórica, la vida en este globo de los nuestros sería un factor incierto.

El peligro que produciría el choque de un cometa con la Tierra es remoto, a lo que sabemos, puesto que las partículas meteóricas sólidas se evaporizan antes de llegar a la Tierra.

(*The Illustrated London News*. Abril, 1921).

El Cometa Pons-Winnecke, así llamado porque lo descubrió primero Pons, de Marsella (en 1918) y más tarde lo volvió a descubrir Winnecke, aparece por ahí de cada 5 años y ⅓. Ha engañado a los astrónomos actuales, que lo creyeron visible en febrero y en colisión con la Tierra en junio. Sin embargo, hasta el 10 de abril no fué localizado por un astrónomo yanque, el Prof. Barnard, en el Observatorio Yerkes, Wisconsin, y los cálculos muestran que no habrá colisión con la Tierra, si el Cometa pasa por el cruce de la órbita diez días antes que la Tierra. El 11 o el 12 de junio pasa por el perihelio. En este mes el Cometa estará a algunos millones de millas de nosotros, pero tal vez no muy visible. Por ahí del 21, sin embargo, puede caer una lluvia de meteoros.

El Director del Panamá College visita dos Escuelas de esta capital

SUS IMPRESIONES

Me pide Ud. [1] mi opinión sobre las escuelas de esa ciudad. Con mucho gusto lo haré; siento no haber visto más escuelas, pues el conflicto con Panamá interrumpió el curso lectivo de algunas y clausuró otras. En tales condiciones una escuela no puede mostrar al visitante las ventajas que ofrece; sin embargo, veo que mi corta visita a dos escuelas y mi conversación con sus directores respectivos me capacitan para entender, en alguna extensión, los sistemas y métodos que siguen las escuelas de San José.

•

Algunas semanas hace, en compañía de dos agradables caballeros, laboriosos educadores de Costa Rica, visité unas escuelas de San José. Tan sólo trabajaban algunas con motivo del conflicto panameño-costarricense; la Cruz Roja ocupaba algunos de los edificios; y otros, los soldados, que llegaban numerosos a San José, alistándose a la carrera para marcharse al frente a responder a los reclamos de Panamá.

Los dos caballeros, don Jaime Brenes y don Julio Fabio Ugalde, que con tanta cortesía se me ofrecieron para acompañarse, primero me llevaron a una escuela de niñas y luego a una de varones.

Lo que principalmente me impresionó fué la pulcritud del edificio, las aulas bien equipadas, espaciosas, llenas de luz y aire fresco. ¡Qué tranquilidad en el interior y qué ambiente más propicio para el estudio!

La Directora de la Escuela de niñas [2] es muy apropósito para el cargo que ocupa; señorita revestida de inteligencia y dignidad, llegó a nosotros con regocijo y nos condujo por toda la escuela. Deploro mucho que mi escaso español no me permitiese entender cuanto nos dijo durante la visita. Al parecer con poco esfuerzo de su parte, nos hizo pasar un agradable rato. Ambos, niñas y maestros, la estiman y quieren mucho, a lo que pude observar. Y las niñas, qué limpias y bien vestidas, y qué caras más inteligentes. Nosotros, maestros que somos o lo hemos sido en los Estados Unidos, no estamos acostumbrados a que los niños se levanten para saludarnos cuando visitamos las aulas y nos sentimos confusos, pero complacidos al ver que los escolares latinoamericanos se nos muestran tan respetuosos. Los estadounidenses proclaman que los españoles se gastan muchas cortesías, pero a nosotros se nos critica por lo contrario. De todos modos, los niños de las escuelas josefinas han aprendido a ser muy respetuosos con sus mayores. También me impresionó el orden y la quietud de las aulas. No hay nada que aparte a los niños del estudio, y todo está presto y es interesante. En semejante atmósfera la disciplina se facilita.

Creo que fué en el 3er. grado donde algunas niñas leyeron sus apuntes. Me plació oirlas pronunciar tan distinta y claramente, de tal modo que yo, que entiendo poco la hermosa lengua castellana, pude coger todas las palabras de la lectura.

De paso les digo que si todas las personas hablaran tan claramente, no sería difícil aprender el español al extranjero. Mucho me habría placido detenerme más tiempo en las aulas y escuchar las lecciones, pero apresurados como andábamos, nos fué negado este placer.

Otra sorpresa para nosotros fué el aula de cocina, ver su equipo moderno y fino, y oir hablar de la enseñanza de tan importante estudio a las niñas. No creía que fuera muy práctico aleccionar en ese ramo, a niñas tan chicas, pero parece que esto ha dado buenos resultados con las de las escuelas costarricenses. Creemos que es asignatura la de cocina para las escuelas secundarias, pero como muchas niñas no llegan a éstas porque no pasan de las primarias, se irían sin instruirse en cocina, lo que tal vez explica el hecho de que tengamos cocineras tan pobres en los Estados Unidos.

La calidad de los maestros y su espíritu de trabajo, me impresionó también. Ejemplarizan con sus modales ordenados en las aulas y en la manera de desarrollar las lecciones. No habría sido anunciada nuestra visita, de tal modo que estoy seguro de que no había preparación previa de maestras y discípulas. Lo que vi y observé en la escuela, por lo tanto, es lo habitual. Estimo mucho a la directora y al personal que manejan una escuela con tanto orden, quietud y eficacia como la que he visto.

Una balumba de textos que ya se caen de los pupitres o se los roban o se pierden no aturde a los niños—circunstancia aquella que tiende a interrumpir la armonía de la clase y a fastidiar al maestro. Tampoco las aulas están llenas de muebles innecesarios y de materiales superfluos, como suele verse en muchas escuelas. Sistemas y métodos educativos europeos noto aquí y allá y por lo visto, se emplean con éxito en San José.

Recuerdo también la agradable visita que hicimos a una escuela de varones y a su director. No vimos clases; no obstante eso, tengo muy buena idea de cómo se conduce la escuela, a juzgar por lo que conversé con el director, cortés interlocutor que respondió a todas mis preguntas. Por él supe que a las escuelas costarricenses como a las de los Estados Unidos les hacen falta maestros varones. Supongo que esto se debe a la misma causa que obliga a desertar de las escuelas en mi país a los hombres: el salario escaso, la se-

(1) Refiérese a D. Julio Fabio Ugalde, a quien va dirigida esta carta, con fecha 23 de abril de 1921.

(2) Señorita Vitalia Madrigal, Directora de la Escuela Superior de Niñas Nº 2.

ducción de los negocios, y el desdén con que a menudo se ve el magisterio. Costa Rica puede orgullosamente declarar que tiene más maestros que soldados, lo que prueba que esa progresista República se interesa más por la educación que por la guerra. Ciertamente, hay para envanecerse con esto, pero cuánto mayor sería tal orgullo si más hombres figuraran en el *Ejército Docente*.

Los moradores josefinos no tienen por qué defender sus escuelas, pues son acreedores a elogio. El porvenir de un país depende de sus maestros y de sus enseñanzas. Por lo que observé en las escuelas de San José y por los informes que de otros tengo, visitadores a su vez de las escuelas josefinas y de otras ciudades costarricenses, veo realmente que a Costa Rica se le reserva un gran porvenir en su desarrollo material e intelectual.

E. R. CRISP

Concurso de Literatura Popular en la República Argentina

El Consejo Nacional de Educación de la República Argentina, acogiendo la iniciativa de su vocal, Doctor don Juan P. Ramos, ha abierto un concurso entre los maestros de sus escuelas con el fin de recopilar el folklore argentino. El plan amplio y bello que luego copiamos permite juzgar de la importancia del movimiento; y la forma en que se hará ese estudio verdaderamente nos entusiasma, no sólo porque lo creemos lo eficaz, sino porque coincide con nuestro modo de ver las cosas, según pueden saberlo los lectores habituales del REPERTORIO AMERICANO que nos han visto solicitar de los maestros el material folklórico.

De lo que no nos pudimos librar mientras leíamos la hoja volante, envío con que *El Monitor de la Educación Común* nos honra, es de sentir cierta envidia hacia el gran país del Sur donde es posible la realización de tal torneo con la colaboración de las personas ilustradas que juntas se dedican a laborar en una obra de utilidad pública, obras que en Costa Rica se dejan siempre en manos de un solo hombre.

El Doctor Ramos ha tenido una feliz idea; y el Honorable Consejo ha hecho muy bien en acogerla; y todavía mejor harán los maestros que la realicen, «transcribiendo lo más fielmente posible» lo que sepan y oigan con carácter de popular, ya que son ellos los que por su ministerio y por sus oportunidades atan el alma del pueblo con la investigación erudita, y están colocados como puente de enlace de las viejas leyendas con las también increíbles hazañas de la civilización del día. Dice a este respecto el Dr. Ramos:

«El maestro que preste servicios en las regiones del interior que conservan todavía intacta la noble tradición del pasado, el maestro que es el lazo de unión entre la cultura que se difunde por el constante esfuerzo de la civilización actual y el alma del pueblo que él está encargado de moldear para el porvenir, el maestro que sabe que en la mayor parte de las poblaciones donde funcionan nuestras escuelas, él es uno de los elementos más prestigiosos y representativos (sino el más prestigioso y representativo de todos), el maestro de escuela en una palabra, que teniendo en cuenta esos antecedentes quiera contribuir a la obra común que el Honorable Consejo solicita, llevará a cabo un trabajo realmente interesante y contribuirá a formar, en la medida de su esfuerzo, la futura antología de nuestra literatura popular, hasta hoy desconocida y olvidada».

Dicen las bases del concurso:

«Buenos Aires, marzo 16 de 1921.

El Honorable Consejo en sesión de la fecha, resuelve:

1º—Recoger por intermedio de las escuelas de la Ley Lainez, todo el material disperso del folk-lore, de poesía y de música, a cuyo fin cada maestro transcribirá lo más fielmente posible todo aquello que pueda referirse a los siguientes enunciados:

1º—Tradiciones populares marcadamente antiguas, de cualquier carácter que sean. Deben llenar los siguientes requisitos:

a) Ser antiguas.
b) Ser locales, nacionales o circunscriptas a un radio determidado.
c) Estar conformes con el significado de la palabra tradición en el Diccionario de la Academia Española: Noticia de una cosa antigua que viene de padres a hijos y se comunica por relación sucesiva de unos en otros», acepción que podemos ampliar diciendo con otro Diccionario «cualquiera de las Leyendas, romances o bien hechos históricos trasmitidos de mano en mano, que han pasado de edad en edad».

El maestro deberá transcribir estas tradiciones en la forma más cómoda y sintética posible, indicando los nombres y edad de las personas de quienes ha recibido las referencias del caso.

2º—Poesías populares marcadamente antiguas, de cualquier carácter que sean. Pueden comprender los siguientes temas generales:

a) Romances, que son de metro octosílabo, por lo común, asonantados en los versos pares. Este tema es de una excepcional importancia literaria porque, como se sabe, siendo el romance un género característicamente español que floreció precisamente durante el primer siglo de la Conquista de América, tal vez hayan perdurado algunos de ellos en las poblaciones del interior. El maestro que consiguiera recogerlos de la tradición oral habría aportado un valioso concurso a los investigadores que, en las naciones de Europa, se ocupan de esta importante fuente de la gran literatura española. Al efecto deben transcribir todas las poesías en romances que conozcan, aunque sean truncas, de estrofas sueltas o incompletas; pero no deben ni sustituir una sola palabra ni suplir o llenar una sola omisión. Si hay varias versiones de diferentes romances deben recogerlas *todas* sin hacer ninguna selección, pues muchas veces resulta que se desecha por inútil, en estas selecciones, precisamente lo que es más interesante para el verdadero conocedor.
b) Poesías infantiles, es decir, poesías que canten habitualmente los niños o las madres. El maestro debe recoger todas las que conozca, sin olvidar ninguna, pues en este género de literatura popular lo más interesante es precisamente lo más ingenuo, lo que tiene mayor color local, lo que se acerca más por su imperfección literaria al alma elemental del niño y de la mujer del pueblo. Algunos viajeros han copiado algunas de estas poesías o estrofas cantadas en el interior que son hermosas joyas, llenas de sentimiento, de real poesía ingenua y pura. Quien sepa recogerlas, tal cuales son, sin agregados ni correcciones innecesarias, hará obra de manifiesta utilidad.
c) Poesías o canciones que se cantan con acompañamiento de música, como ser: el gato, el triunfo, la firmeza, la huella, el cielito, la vidalita, la media caña, el huayno, el triste, el aire, las tiranías, el pericón, la cueca, el prado, la milonga, el caramba, el marote, la chilena, etc.

Todos estos cantos inspirados en el motivo musical tienen su regular distribución geográfica en las provincias; así, pues, cada maestro podrá recoger los que sean usuales en la jurisdicción en que viva, formándose después con la contribución de todos una completa antología nacional. Si puede enviar igualmente la música, será conveniente hacerlo.

d) Poesías populares de género militar o épico, que canten escenas, episodios, hechos, costumbres, etc. de la guerra de la Independencia o de las guerras civiles posteriores. Estas poesías no han de ser sino las que sean recogidas directamente de la verdadera fuente de estos estudios, la memoria oral del pueblo.

e) Cualquier otro género de poesías, leyendas, consejas, cuentos o narraciones en prosa, de origen netamente popular.

2º—Los directores de escuela recogerán en la forma más ordenada y fiel el material indicado y lo remitirán al inspector nacional de escuelas de la sección, antes del 1º de agosto próximo.

3º—Establecer cinco premios, consistentes en cinco medallas de oro acuñadas especialmente para el caso, para las cinco mejores recopilaciones de todas las provincias.

4º—Una vez reunidos y estudiados por el Consejo Nacional de Educación todos los trabajos, se discernirán los premios y se publicará una selección adecuada de aquellos que resulten realmente meritorios y encuadrados dentro del espíritu de este concurso.

Independientemente de los premios establecidos, que serán personales y distribuídos entre las cinco mejores recopilaciones de todas las provincias, en la publicación proyectada y en la foja de servicios de cada maestro se hará constar el nombre de todos cuantos hayan contribuido eficaz e inteligentemente en la prepación de esta antología de literatura popular, de manera que cada uno recibirá el justo premio de su labor.

5º—Facultar a los Inspectores seccionales para que tomen las medidas tendientes a asegurar el éxito de esta iniciativa.

6º—Autorizar la participación en el concurso de todas aquellas personas que, aunque extrañas a las escuelas, deseen cooperar en la obra ajustándose a los términos enunciados, y al espíritu que anima al dictamen de la Comisión de Hacienda y Asuntos Legales que se considerará parte integrante de esta resolución.

7º—Constituir un jurado compuesto por el vocal del Consejo Doctor Juan P. Ramos, por el Pro-Secretario del mismo señor Pablo A. Córdoba, y por los directores de la Biblioteca Nacional de Maestros, y Museo Escolar «Sarmiento», señores Leopoldo Lugones y Luis M. Jordán y por el Administrador de «El Monitor», señor Enrique Banchs para que se pronuncie sobre el mérito de los trabajos y discierna los premios.

Comuníquese, publíquese en hojas volantes, etc.

MARCELINO HERRERA VEGAS.

ADOLFO DE CAUSANDIER

¿No podría alguna vez el Magisterio de Costa Rica realizar algo semejante? La ocasión está frente a nosotros, maestros y jóvenes; si cada uno de nosotros realiza un fragmento de la obra, iremos lejos!

SALVADOR UMAÑA

Escuela Normal de Costa Rica, mayo de 1921.

Un mensaje de tres mil estudiantes mexicanos a Mr. Warren G. Harding

«LA juventud estudiosa de la República Mexicana se dirige al ilustre Presidente de los Estados Unidos de Norte América, con una fe ciega de que sus palabras encontrarán eco en una persona cuya figura política ha sido lo suficientemente grande para elevarse sobre todas las críticas y todos los juicios, hasta llegar limpia e intacta, a la primera magistratura de uno de los pueblos más fuertes y más nobles del Universo.

»La población estudiantil mexicana, llena de propósitos levantados y de altas miras, no puede ver con buenos ojos, sino bien por el contrario, con indignación suma, que en este Continente que debiera ser el albergue de la Democracia y de la Libertad, por las formas de gobierno que se han constituido las naciones que lo componen, y por la tradición histórica de cada una de ellas, haya aún gobernantes que, pasando sobre la Ley y la Moral, violen todo género de derechos y ahoguen, muchas veces con la sangre misma de los inocentes, todo criterio y toda idea amplios y liberales.

»La situación en que se encuentran los estudiantes de Venezuela es increible. Hace ya muchos años que la Universidad y muchas de las Escuelas Secundarias, permanecen con las puertas cerradas, temerosos, quienes han consumado este atentado, de que la luz de verdad y el ambiente de libertad que hay siempre en las escuelas, rebasara los límites marcados por sus paredes, hasta llegar a las personas de aquéllos que parecerían entonces con todas sus manchas y todas sus taras de inmoralidad. El último atentado cometido en las personas de setenta estudiantes, encarcelados por el sólo hecho de querer organizar un Congreso Nacional de Estudiantes, es una prueba concluyente de lo angustioso de la situación en que se halla la clase estudiantil de esa República.

»La juventud estudiantil mexicana espera, por eso, que el gran ciudadano e insigne Presidente Harding, interponga su gran influencia moral, para impedir que en el Continente Americano, patria de dos hombres que son símbolos de la Democracia, de la Libertad y el Derecho, Bolívar y Washington, se mate a la libertad, reine la tiranía y se viole el derecho.

»DANIEL COSIO VILLEGAS, Presidente de la Federación de Estudiantes de México.—JOSÉ RAFAEL PLIEGO, Vicepresidente.—RAÚL POUS, Jefe del Departamento de Propaganda.—FRANCISCO DEL RÍO, Jefe del Departamento Social.—CARLOS PELLICER, Jefe del Departamento Técnico.—JOSÉ GUTIÉRREZ, Secretario General.

Miembros y Delegados de la Federación de Estudiantes (tres mil firmas)».

DOS ENMIENDAS

HAY que hacerlas en la primera parte del estudio del señor Vincenzi sobre el Dr. Dihigo. (Véase la *Circular* Nº 3).

En la pág. 68, renglón 32, dice: «Con motivo de haber sido»...; léase: «Con motivo de *no* haber sido»...

En la pág. 72, renglón 28, dice: «impidiendo»; corríjase: «procurando».

Sr. don J. García Monge

San José. Costa Rica.

Mi querido amigo:

Para celebrar el aniversario de la muerte de Cervantes y de la fecha clásica de la independencia de Venezuela, nuestro común amigo, don Federico de Onís, catedrático de la Universidad de Columbia, y el español más inteligente que vive en Nueva York, organizó, en la noche del 23 de abril, una velada a la cual concurrieron los más altos representantes de la intelectualidad hispanoamericana que residen en esta ciudad. Fué una noche de verdadera expansión espiritual: abrió la velada con un discurso en que se elogiaron las dos grandes figuras que son honra y prez del género humano: Cervantes y Bolívar, el inteligente hispanista, Mr. Heaton; el costarricense, Brenes Mesén, dijo palabras adecuadas al acto; la señora Arcos leyó un regocijado entremés de Cervantes: El Juez de los divorcios, *y el notable poeta venezolano René Gorgia, dió lectura a un poema lírico-épico que, por considerarlo muy hermoso, tengo el gusto de remitírselo para que lo publique en el* Repertorio.

El mes entrante le mandaré un puñado de versos del mismo Borgia con unas notas mías para que haga una edición del Convivio.

José Vasconcelos ha publicado un libro, Estudios Indostánicos.

Suyo afectísimo,

Manuel F. Cestero

Desde Nueva York.

Imprenta y Librería Alsina.—San José, Costa Rica.